

EXCMO SR. D. CARLOS LESMES SERRANO

Presidente del Consejo General del Poder Judicial

Barcelona, veintinueve de Noviembre de 2014

El pasado 15 de Noviembre, en un control en la Aduana de salida de Andorra, declaré ante la Guardia Civil ser portadora de un dinero regalado por mi madre, que tiene su residencia oficial en el Principado de Andorra.

No se levantó acta alguna sobre mí porque los hechos no suponen ninguna irregularidad, aunque su apariencia es indudable que era susceptible de ser instrumentalizada, como así ha sido, siendo filtrados a la opinión pública en el trasfondo del grave enfrentamiento político con motivo de la situación en Catalunya. Las insidias interesadamente promovidas, la publicación de afirmaciones sesgadas y su promoción dirigida a manchar mi honorabilidad, condujeron a que en mi encuentro con el Presidente del CGPJ, éste me solicitara la renuncia al cargo.

Me enfrento a una situación muy difícil, con sentimientos encontrados: por una parte, la conciencia de que nada hay de irregular en mi actuación, tal como se reconoce por el propio Presidente del CGPJ, el apoyo de cuantos conocen mi trayectoria personal, profesional y política, y el reconocimiento que se me expresa a mi trabajo en el Consejo, me llevarían sin ninguna duda a mantenerme en la función que desempeño, sin dar pábulo a que mi salida pudiera interpretarse en el sentido de dar la razón a las descalificaciones y especulaciones que se han vertido sobre mí.

Por otra, debo gestionar la situación, amplificada con ensañamiento por los medios, tratando de generar el menor daño posible. Me duele enormemente que se haya solicitado mi renuncia, pero comprendo también el recelo que puede provocar la utilización de esta situación para dañar una vez más la confianza de la ciudadanía en una Institución que ya es frágil en este sentido.

Pero especialmente me encuentro en una situación en la que me veo muy afectada por el descrédito al que se me está sometiendo. No me siento capaz de seguir tomando las decisiones a que mi cargo me obliga -todas ellas de una gran trascendencia y sensibilidad para el gobierno de los Jueces- pensando que pueden ser "castigadas". La campaña que padezco me ha hecho demasiado frágil para ejercer una función en la que lo único que debe primar es el interés general. Mis decisiones no pueden verse mediatizadas por el temor de que no sean "convenientes" y así evitar que se reiteren una y otra vez las descalificaciones a que estoy siendo sometida. Ello sería malo para todos: para el buen gobierno de los Jueces, para los ciudadanos, para la Institución, para mi formación política y para mí misma, que siempre he sido exigente y transparente en el desempeño del servicio público y no quiero ni debo modificar lo que entiendo que debe ser el recto proceder.

Todo ello me lleva, con gran pesar y tras una profunda reflexión, a presentar mi dimisión como Vocal del Consejo General de Poder Judicial.

Mercè Pigem Palmés